

Avances en torno a los conceptos de nHH y Dt en el contexto de los Textos del Amduat.

Bonanno, Mariano.

Cita:

Bonanno, Mariano (2011). *Avances en torno a los conceptos de nHH y Dt en el contexto de los Textos del Amduat. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/21>

XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia
10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011
Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional
de Catamarca

Número de la mesa: **4**

Título de la mesa: **El abordaje de la realeza en el Oriente Próximo antiguo: fundamentos míticos y ritual conmemorativo**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: **Juarez Arias, Marta Estela**

Catania, María Silvana

Título de la ponencia: **“Avances en torno a los conceptos de nHH y Dt en el contexto de los Textos del Amduat”**

Apellido y nombre del/a autor/a: **Lic. BONANNO, MARIANO**

Pertenencia institucional: UNR-UNLP

Documento de identidad: 22.216.807

Correo electrónico: mbonanno1971@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: Deseo que mi ponencia se publicada

Introducción:

La presente ponencia constituye la sinopsis de un subtema *-Inminencia-Eternidad y Conjunción-* que forma parte del capítulo sexto de mi Tesis de Doctorado, que trabaja cuestiones relacionadas con los procesos, recurrencias y continuidades regenerativos en los Textos del Amduat¹ -El Libro del Amduat, El Libro de las Puertas, El Libro de las Cavernas y el Libro de la Tierra- como vehículos directos de la in-habitación, vínculo que entendemos rige la relación entre Re y Osiris en el contexto del viaje solar durante las horas de la noche.

Si tuviésemos que explicar la complejidad de los movimientos desencadenados en la Duat a partir del ingreso solar, seguramente el complejo teológico que postulamos como in-habitación elucidaría por sí mismo la diversidad procesual del espacio funerario egipcio. En otros términos, no puede prescindirse de aquella figura si queremos comenzar a indagar la riqueza textual como icónica de la literatura del Amduat.

¹ *Books of the Afterlife* para la egiptología anglosajona y *Unterweltbücher* para la alemana.

Hablar de in-habitación² en un contexto funerario, involucra en su órbita conceptos tales como sincretización o identificación -aquí de carácter exiguo-, y supone referirse a dioses de “naturaleza cíclica” como Re y Osiris³, además de presumir la conformación de una entidad dotada con la capacidad de regenerarse desde la quietud y oscuridad totales como punto de partida⁴, corolario ello de un trabajo en conjunto, cada uno tras su propio método⁵.

Y como los alcances de la ponencia no nos permiten explayar al respecto de la in-habitación, remitimos a una cita de Bonnet acerca de la relación entre Amon y Re que puede ser extrapolada para la relación propuesta para Re y Osiris:

“La fórmula Amon-Re no significa que Amon haya sido absorbido por Re o Re por Amon. Tampoco fundamenta una identidad. Amon no es igual a Re. Propone que Re está dentro de Amon, pero de manera que no está perdido en Amon, sino que, al igual que aquel sigue siendo él mismo, de modo que ambos dioses pueden aparecer de nuevo independientemente por sí mismos o en otras uniones “⁶.

Las particularidades del contexto funerario bien pueden hacer extensiva la aseveración a la fórmula Osiris-Re; antes bien, el carácter vinculante de estos últimos -trascendente por inmanencia pero también por supervivencia- exige un reforzamiento del modo relacional.

De manera que en determinados contextos podemos entender que una relación sincrética cede ante una necesidad ambivalente antes que a los dictados de una teología contingente que responda a móviles de índole dinástica, territorial o coyuntural en general.

² Del latín *inhabitare*, derivado del verbo griego *oikein* -οικέω- (habitar) y este a su vez de *oikía* -οικία- (casa). Preferimos in-habitación a inhabitación, dado que la separación del prefijo del término, además de mantener la independencia de ambos, enfatiza el proceso que pretendemos individualizar y analizar.

³ También puede suponer una referencia a *otros dioses* pero sujetos o subsidiarios, o a un extremo de la relación de in-habitación con carácter de refuerzo, como por ejemplo en LdA 10,1, donde una diosa con cabeza de león -Sekhmet- protege el ojo de Horus manteniéndolo sano que a la vez “crea a los seres”, lo que supone que es directamente funcional a la reconversión solar conservando y/o ampliando su carácter original; o a una entidad, realidad o complejo resultante de la vinculación original, tal el caso por ejemplo de la primera escena del segundo registro de la parte A del LdT en la que aparecen Shu, Tefnut, Khepri y Nun contemplando al cuerpo momiforme con el disco sobre su cabeza y recibiendo sus rayos (como *ilustres desconocidos* de la Duat).

⁴ “¿Hay acaso algo más paralizante que el eterno retorno sin regeneración?”, Ricoeur (2008:82). La necesidad del movimiento se manifiesta como condición *sine que non* no sólo para completar el ciclo, sino también como sustancia nutricia del proceso mismo de regeneración.

⁵ Budge (1905 Vol. I:173).

⁶ Bonnet, RÄRG (1952:239) y ZÄS 75 (1939:45).

En este caso, la diferenciación que al principio rige la interacción de la nueva realidad, demanda en aquel marco de cerrada transitividad, la emergencia de la entidad “*dos en una compelidas*” que es la prefiguración de la in-habitación⁷.

Pero volviendo al tema puntual que nos convoca, si existe un expediente complejo en la literatura funeraria egipcia, el dominio de la temporalidad y su conjunción, la ciclicidad, la variabilidad y alternancia temporal, entre otros tópicos vinculados a la esfera de la cronología celeste regenerativa, sin lugar a dudas ocupan un lugar de privilegio. La pista para su abordaje la da Assmann;

“Si nuestra oposición moderna de tiempo y eternidad reposa sobre las distinciones religiosas y filosóficas entre inmanencia y trascendencia, mundo sensual y mundo inteligible, materia y forma, ser y devenir, lo que está fuera del mundo y lo que está en el mundo, la oposición egipcia reposa sobre la distinción entre “tiempo pequeño” de la vida terrestre y “tiempo grande” de la inmortalidad en el mundo divino”⁸.

Particularmente azaroso resulta su abordaje dado el proceso tan característico de in-habitación que los rige⁹. En efecto, la interpenetración de los conceptos con que los egipcios nombran a la *eternidad*, Dt y nHH¹⁰, redundan en una complejización cuando no una verdadera aporía en la comprensión de la temporalidad y su alcance.

Adscribimos a que el tiempo cíclico rige la sucesión en el ámbito funerario¹¹, y entendemos que las transformaciones solares son sincrónicas con los movimientos que en la poblada Duat su presencia provocaba. También acordamos en que aquella diaria recurrencia conlleva fases que se comparecen con una progresión ascendente.

⁷ Los términos *perichóresis* o *perijóresis* (περίχώρησις) en griego y *circumincensio* o *circuminsessio* en latín, utilizados por los antiguos escritores eclesiásticos y entendidos como “recíproco compenetrarse” o “in-habitación recíproca” (lo que no implica la neutralización propia de los dioses), delimitan con bastante claridad, y con los reparos obvios de definiciones en un contexto exegético, la mutua in-habitación de divinidades, o su dinámica, en este caso.

⁸ Assmann (2003:116).

⁹ “¿Pero que otra cosa sino los parámetros religiosos, ordenadores de la visión politeísta del mundo, confiere para él (el tiempo) una estructura al tiempo?”, Assmann (2005:301).

¹⁰ Con referencia a la “competencia” solar de Osiris en los TP y siguiendo un análisis de Westendorf, *GM 25* (1977:95-113) sobre las tempranas formas de Osiris e Isis, Griffiths señala que “los antiguos egipcios tenían dos palabras para eternidad: Dt y nHH. Con Dt está asociada la noche y el otro mundo y Osiris; con nHH, el día y el orden presente y su renovación bajo Re y Horus. Westendorf asignaría la completa Ennéada a la órbita del primer concepto, mientras Re y Horus, dos importantes dioses que están ausentes de la Ennéada, pertenecen, en su visión, a la órbita del segundo”, Griffiths (1980:99-103).

¹¹ El tenor del vínculo, discutible por cierto, entre Re y Osiris en los TP por ejemplo, supone un análisis particular que no se condice en principio con la idea de complementariedad que aquí intentamos defender.

Asistimos entonces al doble esquema que suponía el movimiento, o mejor, el carácter dinámico¹² de la relación ambivalente que ambos dioses propiciaban para el renacimiento universal; Re significaba para Osiris la esfera de lo posible, la potencialidad actualizaba diariamente en la respiración y en la posibilidad de evitar la putrefacción; Osiris, imagen de un tiempo, o más apropiadamente de “una eternidad”, -Dt- representaba para Re la capacidad regenerativa trocada en realidad perpetua por un proceso de conversión y reaparición, así como su aspecto de protección, de absoluto ocultamiento.

La relación manifiesta entre la linealidad osiriana y la ciclicidad solar es análoga al carácter secuencial del vínculo de objetivación ontológica que sustentaba la totalidad de los movimientos en la Duat. Las imágenes de la eternidad -Dt-, son “neutralizadas” al ser tragadas en su contexto por la presencia del disco quien, a su paso, “concretizaba” (regenerando) las realidades osirianas. Una vez dejado atrás el espacio regenerado, que en este caso coincidía con la inminente resolución de la apoteosis de Re en su forma de Khepri, *las tinieblas del crepúsculo* -kkw smAw-¹³ -contexto funcionalmente extensible a la completa Duat-, restauraban el escenario osiriano¹⁴.

Re como demiurgo universal, pero más concretamente como creador de la Duat, conlleva en su inmanencia la capacidad de trascender tiempos, por su ascendencia sobre las diosas de las horas que los marcan, por la adjudicación “a los seres del Más Allá de “duraciones de vida” (axaw)¹⁵ concretas del fondo inagotable del tiempo”¹⁶; por la conjunción en un momento único -hora 11 del LdA, sobre la que más adelante volveremos- de las dos eternidades aunadas en una entidad -apr Hr. nb Dt-¹⁷ que supone una simbiosis temporal inflexiva dada la interpenetración temporal resultante.

¹² Servajean (2008a:2).

¹³ LdC, 1,1.

¹⁴ kkw smAw. “Nun y kkw smAw corresponden a la ubicuidad del mundo de los muertos”. Para una discusión sobre su significado y su situación como parte del Nun, ver Hornung, ZÄS 81 (1956:29-30); también “el alba y el crepúsculo en los límites de la Duat en la primera y en la última hora de la noche”, Wb V 143-144 oscuridad iluminada al alba y oscuridad o sombra al anochecer.

¹⁵ Por ejemplo en LdP 4,3 “Oh dioses que presiden en la Duat, que portan la serpiente Metuty, mientras miden la duración de la vida. Tomen a Metuty, midan la duración de la vida que está situada en ella para los bAw de el Oeste, destinadas al Lugar de Destrucción”.

¹⁶ Hornung (1999:156); ver también Assmann (1975:11).

¹⁷ “El provisto con una Cara, Señor de la Eternidad”. Figura con dos cabezas que miran en direcciones opuestas encabeza el registro y que representa al dios sol en su condición de Señor del Tiempo. La permanente objetivación que la presencia de Re generaba en la Duat parece resumirse en la dialéctica de este dios bicéfalo. “La Eternidad (Dt) se traga sus imágenes ante El que Ve, que está en esta ciudad, y ella las restituye [de nuevo] en el nacimiento de Khepri sobre la tierra.”

Osiris representaba, en una primera aproximación, ese tiempo cíclico sustentado en la permanente repetición renovada del ciclo muerte-transformación-renacimiento al que denominamos Dt; Re, por su parte, incluía además del concepto de Dt, el de nHH dada su condición de supremo creador y ordenador, lo que le confería la potestad sobre todo tiempo pasado, presente y futuro.

En este punto se hace manifiesto el tenor y las “proporciones” de la relación entre ambos; es en el espacio por Re creado, del que Osiris era su rector confinado y al que aquel se remitía en su decrepitud, donde la regeneración ambivalente se desencadenaba. Ello supone una verticalidad funcional que explica en cierta forma la centralidad solar y desde aquí, sus derivaciones, a escala individual primero -Osiris- y al conjunto luego y en segunda instancia como su correlato.

Finalmente, la idea de espacio aparece, en un nivel teológico más complejo, en el hecho de compartir, comunicar y conllevar ambos dioses, una realidad ontológica de caducidad e incertidumbre e involucrarse espacial como ontológicamente, en secuencias -en las imágenes y sus textos respectivos- de visita, inspección y reciprocidad asimétrica¹⁸.

Espacialidad “objetiva” -u objetivada, en sentido estricto- y espacialidad ontológica, compendiada y compartida en la *realitas suspensionis* y su corolario de progresión cíclica, debilidad → re-conversión (intercambio) → apoteosis, creemos que conforman un tercer nivel un tanto más “inasible” por cuanto se sujeta al núcleo mismo de la in-habitación, esto es, a la dialéctica de la doble transferencia. Las consecuencias de los efectos inmediatos de Re sobre Osiris en la Duat, suponen una incidencia directa sobre la espacialidad y su constitución de la Duat,

Esta permanente objetivación de la “secuencialidad”, condicionada a las cesiones de Re, a los aportes -sinergia- de los habitantes de la Duat y a la transmisión osiriana de la capacidad de permanencia para la renovación -inalterabilidad contenida en la asimilación del concepto de Dt a Osiris y su reino-, nos genera la paradoja de un espacio continente, intrínseco, inherente al vínculo, pero gradualmente de-construido, descubierto y “presentizado” en consonancia con la presencia del disco y sus derivaciones.

El recorrido nocturno del sol se daba en un tiempo y espacio determinados, mientras que la vinculación entre Re y Osiris era indisoluble (carácter *sui generis* del

¹⁸ Por ser Re el *motoris causa* de todo proceso nocturno en la Duat.

tempus nocturno-regenerador), aún a pesar de que era el primero el que “marcaba el ritmo” condicionando al segundo, y que ocasionalmente el tiempo operaba en forma autónoma, con prescindencia (relativa) del espacio.

La importancia de la nocturnidad¹⁹ como propedéutica de la postrera eclosión diurna, hace o confiere a este tiempo particular y acotado, la trascendencia necesaria para erigirlo en vector transitorio -sin merma de sus efectos- de “la puesta a punto” cósmica para la perpetuación de la ciclicidad. En este sentido, creemos que el espacio, en su acepción más acotada, deviene en contingencia inevitable y ostensible. Inevitable, por cuanto la relación entre ambos conforma la totalidad de la dinámica regeneradora, y ostensible, por lo expuesto más arriba acerca de su concepción.

Era la noche, sostenida en el arco temporal que suponía el complejo de transferencia y conversión ontológica, *disminución -procesos de reconversión, potenciación, objetivación- reaparición*, el tiempo formativo y determinante de los espacios de la Duat; era el despliegue secuencial del tiempo -*tempus gestatio*-, el eje directriz que daba entidad, con su carácter objetivador co-sustancial, no sólo al espacio circundante y continente, sino a la totalidad de sus habitantes. Finalmente, y a modo de conclusión, digamos que el tiempo objetivaba al espacio, no por una relación de consecuencia sino en virtud de la inmanencia de una complementariedad funcional que ocasionalmente se autonomizaba, disociaba y/o difuminaba, según el contexto que la temporalidad determinaba.

Inminencia-Eternidad y Conjunción

Como patrones integrales de correspondencias a la hora de reconfigurar el tenor, alcances, interrelaciones y competencias del proceso que en la Duat se producía cada noche, nos ocuparemos en este apartado de la concepción del tiempo y “la posibilidad de distinguir absolutamente tiempo, espacio y “lo que” allí se encuentra”²⁰, que los egipcios se representaban, y en particular, la idea que al respecto se desprende de la dialéctica que en la Duat se desencadenaba.

Nuestro punto de partida son las observaciones de Žabkar a la edición del Libro de los Muertos de Allen, en el que se va desgranando la “historia” de los análisis que en

¹⁹ “Oh Osiris, a la cabeza de la Duat. Yo soy Re, dame tu mano. Soy yo quien ha recibido un *bA*, que es todo poderoso desde los tiempos de los ancestros y quien es temido por los que están en Occidente. Actúo en la Duat, yo hago que los *bAw* descansen en sus cuerpos (lit. penetrar en paz en los cuerpos). Y descanso sobre mis cuerpos, la Duat conduce mi *bA* al lugar de los misterios.” (LdC, 1,3); punto de partida para la próxima apoteosis y reconversión solar.

²⁰ Castoriadis (2007:300-313).

torno a ambos conceptos diferentes especialistas fueron definiendo, junto a las propias conclusiones del autor. El trabajo, si bien bastante antiguo, es valioso en tanto puesta al día de los análisis hasta ese momento, al respecto de la problemática de Dt y nHH. Con relación a aproximaciones más recientes en torno al concepto, serán desarrolladas a lo largo del trabajo. Por ello, y para no seguir extendiéndonos, veamos el siguiente cuadro:

| Autor | Dt | nHH |
|-----------------|--|---|
| Gardiner | eternidad en el pasado | eternidad en el futuro |
| Thausing | el más allá y la noche | el más acá y el día |
| Bakir | infinitud asociada con la eternidad, que está en el tiempo cuando el mundo temporal llegue a su fin, lo invariable | connota el concepto de infinidad asociado con el tiempo antes del mundo, a la frecuencia sin fin |
| Schäfer | ambos conceptos nunca fueron usados en relación al pasado | |
| Otto | la duración, la permanencia, lo invariable, terminado o limitado | repetición de lo mismo, infinitud del tiempo, representación del comienzo, lo entero e indivisible la continuidad |
| Hornung | ambas conllevan connotaciones temporales como espaciales | |
| Morenz | están en el curso de la historia egipcia absolutamente, de ida y vuelta, es decir, de la eterna duración orientada hacia delante | |
| Allen | inmutabilidad | frecuencia sin límites, incesante |

Dos son las cuestiones que surgen inmediatamente; la primera, ya mencionada Žabkar, tiene que ver “con el hecho de que Dt y nHH aparecen en conexión con otras palabras expresando las mismas o similares limitaciones temporales, por ejemplo; HAt sp, “comienzo”, Hnty, “período”, km, Drw, “fin”²¹, situación que en no pocas ocasiones contradice las distinciones de tal o cual erudito.

La otra cuestión resulta de la diversidad de fuentes que son tomadas a los efectos de sostener las acepciones respectivas; en efecto, no podemos dejar de soslayar que un

²¹ Žabkar (1965:78).

contexto hímnico (Himnos a Amón del Papiro de Leyden) como al que apela Gardiner, o un texto sobre una estela, o un estudio de epítetos reales, o bien textos religiosos y/o funerarios conllevan diferencias cuando no contradicciones a la hora de definir los alcances - su probable imbricación- de ambos términos en tal diversidad contextual.

Por eso sostenemos que ambos conceptos no deben pensarse taxativamente como lineal el uno, como cíclico el otro, sino conformando una unidad integral de sentido que involucra tiempos, estados y espacios diversos²². Así, la Dt, si bien presenta un carácter de ciclo que la perpetuación de un estado de inmutabilidad fundado en el devenir presupone, se sustenta en la secuencia muerte-regeneración; en el medio, el proceso transformador.

En este caso, la eternidad -Dt- propugna un movimiento lineal en el marco de un proceso rector mayor que involucra una dialéctica superestructural de recurrencia. Nominalmente, la asimilación de la Dt a Osiris, lineal por cuanto se compadece con la secuencia arriba mencionada, pero cíclica dado que es un proceso continuo de decadencia y renovación²³, se subsume en un marco comenzado con la creación - temporal por ello- pero necesariamente indefinido dado que su detención implicaría disolución. En este sentido, la identificación con las capacidades del sol de este marco, -nHH- expresa *flujo temporal*²⁴, un eterno devenir sustentado en la inmanencia de la creación pero también en la perfectibilidad que el estado de sucesión y permanencia conlleva²⁵.

La nHH, por su parte, al informar del gobierno del universo como un *primer gran ciclo*²⁶ al que irremisiblemente se vuelve y recrea -generando un vínculo

²² En Pir. 414c, la fórmula Dt r nHH, “por toda la eternidad”, expresa en forma concluyente la unidad funcional que reclamamos en la base de las dos acepciones de “eternidad”, así como la dialéctica de conjunto que la interacción subsume. En este sentido, más allá de la linealidad y/o circularidad que cada una de ellas involucre, “eterno retorno de lo idéntico y espacio sagrado de permanencia que se conserva estable y duradero”, Assmann, (2005:30-31), lo cierto es que al aludir a nociones tales como integralidad, “completud temporal”, incluso el “tiempo completo” considerado como la “duración de vida” de los dioses o la etiología misma del ser, o el tiempo que le ha sido dado, como Dt y nHH, Hornung (1999:170), no podemos más que remitirnos a la formidable *unicidad* del tiempo absoluto; no con como incondicionado y/o independiente sino como *totalidad*.

²³ El carácter cíclico de Osiris fue referenciado por Westendorf (ibid) en su análisis de la complejidad del dios.

²⁴ Servajean, *ENIM I* (2008b:21).

²⁵ “La clasificación de Dt para “ayer”, para Osiris y para el concepto de fin se vuelve, así visto, plausible. “Pasado” y “futuro” no son categorías decisivas para la diferenciación de Dt y nHH, sino perfección conclusión y transformación”, Assmann (1975:46). En el mismo sentido, Traunecker confiere a Dt la permanencia de la existencia, y a nHH la que le da su funcionamiento, Traunecker (1992:44).

²⁶ “nHH está identificada con la creación del cosmos y el “nacimiento” o “comienzo” de la existencia, mientras Dt no está en ningún caso conectada con la creación del mundo, y esta “fuerza dinámica” es asociada con la rotación eterna de los “días” y las “noches”, Bakir, *JEA 60* (1974:254).

permanente de retorno a la identidad primigenia-, y para que ese nexos devenga en reaseguro por remisión, se carga de la secuencialidad que la Dt como fragmento de la totalidad témporo-espacial, proporciona.

| nHH | Dt |
|-------------------------------------|--------------------------|
| masculino (padre, esposo, hijo) | femenino (madre, esposa) |
| tiempo que se desarrolla (dinámico) | espacio (estático) |
| día (luz del sol) | noche (oscuridad) |
| más acá / terreno | más allá / extraterreno |
| orden | caos |
| regreso | permanencia |
| Re / Horus / rey viviente | Osiris (momia real) |
| bA / alma | Xat cadáver / cuerpo |

Clasificación de los pares de oposición involucrados en los conceptos de Dt y nHH según Westendorf²⁷

De este modo, y ajustando el análisis al marco particular de la in-habitación funeraria en la que se pergeña una ontología asimétrica, alternada y bi-funcional, la idea de “las dos eternidades” debe ceder ante un esquema general de *inmutabilidad recurrente* en el que rige el principio de complementariedad. Dentro del gran espacio planeado por Re, se desarrolla el drama de la recomposición que configura el estado de inalterabilidad -Dt- que opera a su vez de nutrimento del gran ciclo cósmico -nHH-. Es precisamente un encadenamiento de ciclos circunscriptos -no en el sentido de una limitación, sino como expresiones de especificidades- lo que creemos sostiene y alimenta la energía desencadenada por el demiurgo que fluye y re-fluye en forma permanente como vehículo de estabilidad.

Oh Osiris con su bA, Anubis con sus misterios. Miren, yo paso a través de sus cavernas, he llegado a ser su protector. El bA de Osiris está en su cuerpo. Anubis protege al Soberano de la Duat, él revisa los misterios del que lo procreó, que él haga que el cuerpo descanse en su caverna...²⁸.

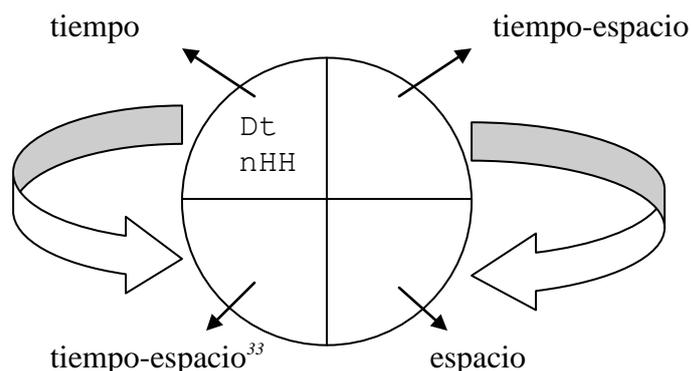
En este caso, la protección y supervisión de los misterios de Osiris y Anubis en la Duat son parte de la unidad mayor desencadenante que los engloba y que no es otra que el espacio omnipresente de Re. La estrecha conexión entre ambas denominaciones

²⁷ Westendorf (1966:217-223), citado por Englund (1989:12).

²⁸ LdC,4,2,2.

se expresa en la reconversión y superación de una realidad físico-temporal en un espacio re-generador como condensador de tiempos. Así, el tiempo de Osiris -el de su sucesión teológico-ontológica- se halla inmerso en una síntesis conjuntiva solar (tiempo y espacio)²⁹.

La conclusión sumaria que se nos ocurre es que al pretender abandonar la idea de una eternidad dual o de dos eternidades³⁰, se impone una noción de tiempo enclavado en el espacio; tiempo necesario para la re-conversión en un espacio que desde la creación le fue generando las condiciones de su propia existencia. Asimismo, y como antes expresamos, la preeminencia del círculo o la línea como medidas autónomas de tiempo y movimiento, debe ceder frente a una imagen más matizada que los involucre hasta prácticamente la identificación. Y es precisamente la figura del círculo³¹ la que pensamos es la mejor expresión de la idea de totalidad interrelacionada y hasta indefinida por el vínculo, que intentamos sostener³².



Esquema N°1: Enlace circular entre el tiempo y el espacio

²⁹ “La *djet* no encierra, pues un concepto lineal del tiempo, sino más bien su contrario y su superación, aunque aquí lo contrario de la línea no es el círculo, sino el espacio”, Assmann (2005:31) Para un análisis del “Doble aspecto de la Eternidad”, ver Assmann (1975:41-48).

³⁰ Hablar de dos eternidades sería plantear una relación dicotómica entre una “eternidad osiriana” y una “eternidad solar” como epítomes de los caracteres de Osiris y Re. Es precisamente la unidad como complemento de lo aparentemente diverso, lo que evoca un concepto o mejor, una idea única de eternidad, que entendemos activa la in-habitación en la Duat.

³¹ Con su radio, circunferencia, centro y arcos conformando una unidad en el plano, según la geometría euclidiana.

³² En referencia a la ubicación de las horas del Amduat en la tumba de Tuthmosis III (KV 34), las cuales no siguen un orden consecutivo, Barta plantea que este orden en realidad produce o crea una espiral, Barta (1974:197-201). Entendemos que si bien la espiral puede representar el ciclo solar, la “especialidad” que supone la interacción divina en la Duat, se diluye menos en el círculo que en la espiral, hecho que se torna más ostensible si tomamos en cuenta la combinación de Dt y nHH como móvil del “tiempo en espiral”, dados los “huecos” que dicha figura supone. En el círculo, creemos que la continencia así como la interacción de Dt y nHH es menos expansiva, si vale el término, aunque más intrínseca al vínculo. Para el esquema del espiral como combinación de Dt y nHH , ver Richter, *JARCE* 44 (2008:80, fig. 4).

³³ Cfr. cuadro página anterior (Westendorf) y cita 29.

La garantía para la buena marcha del universo -reminiscencia y anamnesis de lo estatuido en el origen- y el entrecruzamiento permanente de lo secuencial que subliminal o en forma manifiesta rige el principio de ciclicidad, llenan el espacio del círculo cargándolo de una significación temporal y espacial invariable. Lo eterno, como paradigma de una unívoca condición línea-círculo, deviene de la premisa de inmutabilidad gestada por el demiurgo. “Lo que tú te llevas es la noche, lo que tú traes es el día”³⁴; secuencia que determina el ciclo completo con Dt y nHH³⁵ como partes de un mismo proceso. La sucesión fundamenta la perpetua recurrencia ya que es el dominio de la temporalidad absoluta, entendida como el enlace de las posibilidades que respectivamente conllevan Dt y nHH, lo que sintetiza la marcha solar portadora de la dialéctica recurrente³⁶. Así, la contingencia de un resquicio -físico, temporal, espacial- que escape al ciclo solar, queda anulado.

La Eternidad (Dt) se traga sus imágenes ante El que ve³⁷, que está en esta ciudad, y ella las devuelve [a continuación] en el nacimiento de Khepri sobre la tierra.³⁸

Cita ilustrativa no solamente de la influencia solar sobre el discurrir sino también, de las relaciones establecidas entre el *tiempo* osiriano y su influjo, sus relaciones con el *tiempo* solar y la *circularidad* inclusiva del último. Que sea nombrada la eternidad como Dt se entiende en primera instancia por el contexto general. La Dt “traga sus imágenes” como consecuencia del proceso de concretización -objetivación- a que el paso del disco sometía a cada una de las realidades osirianas. En este sentido, la *transposición de planos* que postulamos como alternativa o mejor, complemento, a la idea de una eternidad dual para los egipcios, en el marco de la in-habitación en la Duat,

³⁴ LdA, 1, 4.

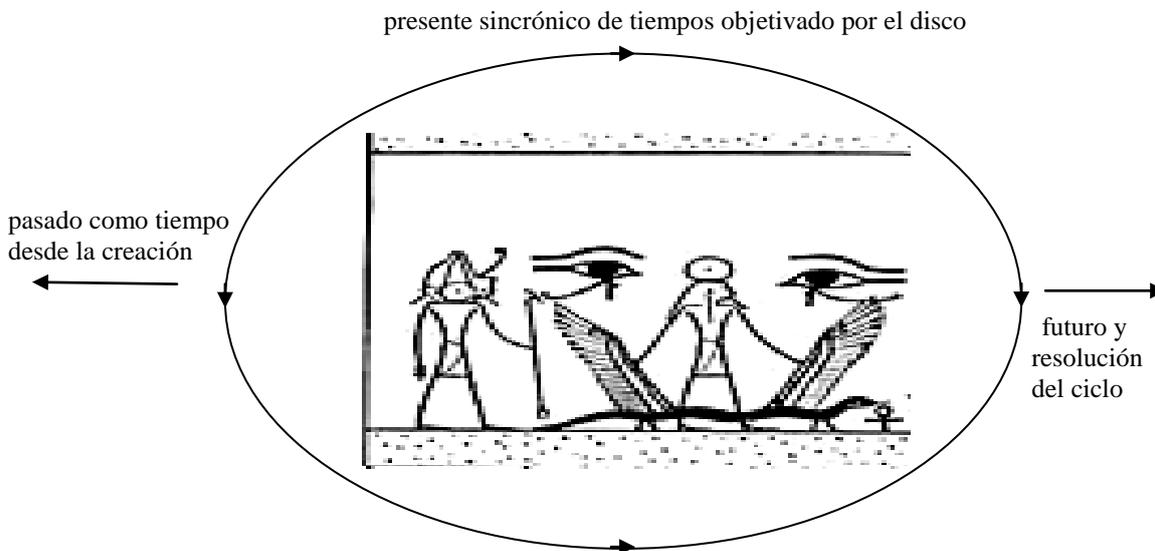
³⁵ Entendido también como polo pasivo/estático y activo/dinámico; Englund (1989:11).

³⁶ “La continuidad implica tiempo en forma de periodicidad: una crisis periódica, cuando su superación periódica manifiesta continuidad. La noche es semejante crisis, pero también el cambio de dominio y la muerte como transición de una forma del ser a otra. Cada cambio implica esta crisis, la eliminación a través de la asociación ritual de ambos principios antagonicos, Re y Osiris en lo cósmico, “bA” y cadáver en el plano antropológico”, Assmann (1975:29).

³⁷ Sin nombre en el texto, “el que ve” -ptr-, el segundo dios del registro, alude a Atum con su disco acabando su reconversión. La analogía con la figura de LdA 4,3 y su contexto de “misteriosa unión nocturna”; Hornung (1999:37), el dominio sobre la temporalidad y ubicuidad que ambos ojos parecen significar, y la inminencia de la conclusión del ciclo solar, dan sustento a nuestra especulación.

³⁸ LdA, 11, Int.

responde y es condicionada por converger la permanente correspondencia de flujos témporo-espaciales.



*Figura N° 3: Síntesis activa de la temporalidad en la Duat (LdA, 11,1)
Piankoff, The tomb of Rameses VI. Fig. 86*

Para finalizar, cabe mencionar otras consideraciones que han sido hechas por Bakir, quien hace una analogía que si bien no se ajusta completamente a nuestra asunción de una relación témporo-espacial entre ambos términos, sí pone el énfasis en la posibilidad de concebir una correspondencia;

“...nHH y Dt implican “infinito” y “eternidad” respectivamente. A veces son **intercambiables**³⁹ en el uso, por la simple razón de que los Egipcios creían en la inmortalidad exhibida por un ciclo eterno de luz y oscuridad, a pesar de la cesación de actividades de uno a través de la muerte”⁴⁰.

La alternancia original/temporal en primer lugar, y la complementariedad e interacción convenida por la realidad del vínculo en segundo lugar, manifiestan la transitividad que éste confiere a la temporalidad en su conjunto. Vale decir, que asistimos en este momento a la inflexión impuesta por la sincronía objetivada, “presentizada” por la manifestación del disco, en la que la re-activación/actualización del pasado, en el *ahora-discurrir* del disco reconvertido *en el nacimiento de Khepri*⁴¹

³⁹ En negrita es nuestro.

⁴⁰ Bakir (ibid).

⁴¹ LdA, ibid.

(presente combinado, convergente y potencial), finalmente asegura el futuro inminente *para salir de la Duat, bajar en la barca del día, y salir de los muslos de Nut*⁴².

De esta manera, las analogías que Assmann, en modo similar a Westendorf, postula para Dt y nHH⁴³ en referencia a realidades objetivas vinculadas a espacios⁴⁴, tiempos⁴⁵ y/o estados, en la especificidad del marco relacional que estamos proponiendo, deben someterse a la laxitud inherente a la articulación divina.

Ello se traduce en sujeción de la linealidad involucrada en el concepto de Dt a la “perfectibilidad” propia de la ciclicidad conllevada por nHH y a su diaria superación. Concretamente, la posibilidad de disgregación osiriana, reunidas en el estatismo y permanencia de la noche y objetivada en su forma de momia -Dt-, es sometida a la acción solar -nHH- que genera el movimiento que expresa orden y dinamismo, para de este modo trocar la linealidad de la putrefacción en la circularidad de la regeneración.

El principio articulador de la relación entre ambos dioses en la Duat obedece entonces a la ecuación tiempo-espacio, consecuencia del contexto general de in-habitación y particular de los in-habitantes, aún a pesar de la “temporalidad” -a intervalos regulares-⁴⁶ que Re aporta al vínculo. La “espacialidad” osiriana, continente, cedente, sede de la *unio mistica* y misteriosa, contribuye de este modo a completar la transferencia. Así, nos acercamos a la posición de Westendorf⁴⁷, para quien nHH y Dt son los equivalentes egipcios de “tiempo”⁴⁸ y “espacio”. Es precisamente la realidad de imbricación de los dos aspectos de la eternidad que las respectivas “naturalezas” de los dioses involucrados conlleva, la que genera esta especie de “espacialización (osiriana) de la temporalidad (solar)”.

Para concluir, y retomando y ampliando el carácter cíclico de Osiris referenciado por Westendorf⁴⁹ para la temprana composición del dios, y sustentado en este caso en la interacción de nHH y Dt en el contexto particular de la in-habitación con Re en la

⁴² LdA, 12, Int.

⁴³ Día y nHh, noche y Dt, nHH con Re, Dt con Osiris, nHH con el sol, Dt con la luna, el mañana con nHH, Dt con el ayer, nHH con el comienzo y Dt con el final, Assmann (op. cit.:44).

⁴⁴ Según Hegenbath-Reichardt (2009:26), la ascunción de la Dt como espacio regenerativo, como Duat o como espacio oculto, próximo a “el espacio del tiempo”, tiene pendiente aún una correcta traducción.

⁴⁵ En LdM 17, la delimitación temporal es clara; “Re es nHH y Osiris es Dt, Osiris es el ayer, Re es el mañana, el día es nHH y la noche es Dt.”

⁴⁶ Servajean (2007:57-64).

⁴⁷ Westendorf (1983:422-435).

⁴⁸ También para Servajean nHH es equivalente de tiempo, ya que “refleja exactamente el parecer egipcio”, y más adelante, expresa “más precisamente el “tiempo egipcio””, Servajean (2008b:28).

⁴⁹ Westendorf, *GM* 25 (1977:95-113).

una ascendencia sobre nHH y Dt obedece en cada caso a situaciones derivadas de sus funcionalidades respectivas. La inmanencia de la Dt en Osiris se complementa con nHH como la consecuencia de la activación que la presencia de Re supone; de esta manera el “complemento temporal” que esta última le supone a Osiris se ve completado por la “cesión” que la ciclicidad solar le concede.

Re, por su parte, como depositario y móvil de la dinámica de nHH, al “presentizar” con su presencia el espacio -Duat- de la Dt, reafirma su condición no sólo de generador y señor del tiempo, sino también, su ascendencia sobre la dinámica integral de las objetivaciones temporales en la espacialidad por él concebida.

BIBLIOGRAFIA

Assmann, Jan: *Zeit und Ewigkeit im Alten Aegypten, Ein Beitrag zur Geschichte der Ewigkeit.* Abh. Heidelberger Akademie der Wissenschaft. 1975.

Assmann, Jan: *La notion d'éternité dans l'Égypte ancienne.* Représentation du temps Dans les religions. Actes du Colloque organisé par le Centre d'Historie des Religions de l'Université de Liège. pp. 111-122. Vinciane Pirenne-Delforge. Öhnan Tunca.Liège. 2003.

Assmann, Jan: *Egipto, historia de un sentido.* Akal, Madrid. 2005.

Bakir, Abd-el-Mohsen: “A Further: Re-Appraisal of the Terms: nHH and Dt”, *JEA* 60, pp. 252-254. London. 1974.

Barta, Winfried: „Zur Stundenanordnung des Amduat in den ramessidischen Königsgräbern“; *BiOr* 31, pp. 197-201. Leiden. 1974.

Bonnet, Hans: „Zum Verständnis des Synkretismus“, *ZÄS* 75, pp. 40-52. 1939.

Bonnet, Hans: *Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte*, De Gruyter Verlag, Berlín. 1952.

Budge, Wallis: *The Egyptians Heaven and Hell.* 3 Vols. Kegan Paul, Trench and Trübner & Co. Ltd., London. 1905.

Castoriadis, Cornelius: *La institución imaginaria de la sociedad.* Ensayos Tusquets, Buenos Aires. 2007.

Englund, Gertrud: “Gods as a Frame of Reference”, in *The Religions of the Ancient Egyptians. Cognitive Structures and Popular Expressions.* Proceedings of Symposia in Uppsala and Bergen 1987 and 1988; ACTA UNIVERSITATIS UPSSALIENSIS - Uppsala Studies in Ancient Mediterranean and Near Eastern Civilizations, 20, pp. 7-28. Uppsala. 1989.

Faulkner, Raymond: *The Ancient Egyptian Book of the Dead*. British Museum Press, London. 1993.

Griffiths, John Gwyn: “The Origins of Osiris and his Cult”. *Studies in the History of Religions* (Supplements to Numen) XL. E.J. Brill, Leiden. 1980.

Hegenbarth-Reichardt, Ina: „Von Zeiten und Räumen. Oder: Wie unendlich ist die altägyptische Ewigkeit“, in *Zeit und Ewigkeit als Raum göttlichen Handelns*. Walter De Gruyter GmbH & Co Berlin. pp. 3-28. 2009

Hornung, Erik: „Chaotische Bereiche in der geordneten Welt“, *ZÄS* 81, pp. 28-32. 1956.

Hornung, Erik: *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*. Cornell University Press, Ithaca. 1999.

Piankoff, Alexandre: « Le livre des quererts. 1er tableau ». *BIFAO* 41. Le Caire. 1942.

Piankoff, Alexandre: « Le livre des quererts. Seconde division – Cinquième division ». *BIFAO* 42. Le Caire. 1944.

Piankoff, Alexandre: « Le Livre des Quererts Sixième division: fin du livre des Quererts », *BIFAO* 43. Le Caire. 1945.

Piankoff, Alexandre: *The tomb of Ramesses VI*. 2 Vols. Bollingen series: Egyptians Texts and representations, 1, Pantheon Books, New York. 1954.

Ricoeur, Paul: *Fe y Filosofía. Problemas del lenguaje religioso*. Ed. Prometeo. Bs. As. 2008.

Richter, Barbara: “The Amduat and Its Relationship to the Architecture of Early 18th Dynasty Royal Burial Chambers”. *JARCE* 44. Cairo. 2008.

Servajean, Frédéric: « Djed et Neheh : Une histoire du temps égyptienne ». *Orientalia Monspeliensia* 18. Montpellier. Université Paul Valéry. 2007.

Servajean, Frédéric: “Duality”, in Jaco Dieleman, Willeke Wendrich (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles. <http://escholarship.org/uc/item/95b9b2db>. 2008a.

Servajean, Frédéric: -« À popos du temps (neheh) dans quelques textes du Moyen Empire ». *ENIM* 1. pp. 15-28. Montpellier. 2008b.

Sethe, Kurt: *Urkunden der 18. Dynastie, historisch-biographische Urkunden*, 4 Vols. Hinrichs, Leipzig. 1906-1909.

Traunecker, Claude: *Les Dieux de L'Égypte*. Presses Universitaires de France. Paris. 1992.

Westendorf, Wolfhart: „Ursprung und Wesen der Maat, der altägyptischen Göttin des Rechts, der Gerechtigkeit und der Weltordnung“, in Festgabe für Walter Will zum 70. Geburtstag. Köln/Berlin/Bonn/München. pp. 201-225. 1966.

Westendorf, Wolfhart: „Zu Frühformen von Osiris und Isis“, *GM* 25, pp. 95-113. Göttingen. 1977.

Westendorf, Wolfhart: „Raum und Zeit als Entsprechung der beiden Ewigkeiten“, in *Fontes atque Pontes*. Festgabe Hellmut Brunner. pp. 422-435. 1983.

Žabkar, Louis: “Some Observations on T. G. Allen’s Edition of the Book of Dead”, *JNES* 24 No. 1/2, pp. 75-87. Chicago. 1965.